



La debilidad de las estrategias en la lucha contra la pobreza mundial

Enrique Lluch Frechina

Profesor Titular de Economía en la Universidad Cardenal Herrera CEU

Sumario

1. La necesidad de mayor participación política y de coaliciones pro-pobres.
2. La necesidad de una voluntad común.
3. Las causas profundas de estas debilidades.
- 3.1. El verdadero objetivo es el crecimiento.
- 3.2. El instrumento para el crecimiento es el libre mercado.
4. Conclusiones.
5. Bibliografía.

RESUMEN

El artículo comienza describiendo las estrategias que proponen el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para lograr que la lucha contra la pobreza esté en un lugar prioritario de la agenda económica mundial. Sigue describiendo la debilidad de las mismas y las causas que la provocan: la obsesión por el crecimiento económico y el mercado como medio para lograrlo. Por último, argumenta cómo, para lograr que la lucha contra la pobreza sea realmente una prioridad a nivel internacional, no basta con buenas intenciones, sino que se necesita una reorientación de los objetivos económicos de los países más ricos que incida en el incremento del bienestar, más que en el económico, y que utilice una perspectiva de la privación, más que la conglomerativa.

SUMMARY

The paper begins by describing strategies proposed by the World Bank and the United Nations Development Programme to prioritise the fight against poverty on the world economic agenda.



3 Enrique Lluch Frechina

It subsequently examines the weakness of said strategies and causes thereof: the obsession for economic growth and the market as a means to achieve it. Finally, it submits that, in order to make the fight against poverty a real priority, it is not enough merely to mean well, but that economic goals in rich countries must be reoriented so as to rank welfare above economy, based on a perspective of deprivation rather than conglomeration.



Desde hace varios años el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hacen propuestas para lograr acabar con la pobreza y reducir las desigualdades a nivel mundial⁽¹⁾. Para que estas sugerencias se pongan en un lugar prioritario de la agenda, proponen unas estrategias que son las que posibilitarían lograr este objetivo y sin las que será difícil alcanzarlo. Se trata de aumentar el poder de presión de los más pobres (a través del incremento de su participación política y de la creación de poderosas coaliciones pro-pobres) y posibilitar una convergencia de intereses entre los más desfavorecidos y los mejor situados.

1 LA NECESIDAD DE MAYOR PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y DE COALICIONES PRO-POBRES

La reclamación de una mayor participación política para los más pobres es común a las dos instituciones, mientras que el impulso hacia coaliciones pro-pobres es una medida propugnada solamente por el Banco Mundial. Las dos intentan aumentar el poder de los más necesitados a través de caminos distintos, aunque no contrapuestos. La responsabilidad de ejecutar la primera es de los poderes públicos, mientras que son los propios pobres los que tendrían que articular esas coaliciones que defendiesen sus intereses en el mercado político y económico.

Estas dos medidas tienen fuertes debilidades que hacen que sea muy difícil que se lleven adelante. La primera tiene que ver con el carácter multidimensional de la pobreza. Esta no es sólo una insuficiencia de rentas, sino que en ella se unen carencias sociales, educativas, culturales, etc. Todo ello impide que la participación política de los colectivos más desfavorecidos se incremente. El Estado puede mejorar los cauces para que esto suceda, pero si no se palían por otro lado las grandes carencias de que adolecen los interesados, es muy probable que no sepan hacer uso de ellos para lograr las metas pretendidas. El éxito de esta propuesta dependería de una promoción integral de estos colectivos previa y exitosa que podría dotarles de los instrumentos necesarios para una

(1) Para ver más acerca de ellos se puede acudir a los Informes sobre el Desarrollo Mundial de 2000/2001 y 2006 y a los Informes sobre el Desarrollo Humano de 1997, 1999, 2003 y 2005.



participación política eficaz o sacarlos de la pobreza, de modo que sus intereses se inclinasen hacia otros campos.

En cuanto a las coaliciones pro-pobres, se encuentran con un problema principal que es la dependencia. Con mucha frecuencia los reducidos ingresos de estos colectivos dependen de los más ricos, de manera que sin ellos, su precaria supervivencia se ve comprometida. Lo mismo sucede cuando los afectados están muy endeudados (cosa frecuente entre los más pobres). Sus actuaciones vienen determinadas por la voluntad de los prestamistas que intentan que los deudores actúen de manera que la devolución de sus créditos no se vea comprometida. Además, los prestamistas se unen entre sí e intentan que cunda la desunión entre sus prestatarios⁽²⁾. Es por ello que estas deseables coaliciones pro-pobres son muy difíciles de llevar a la realidad y quedan normalmente abortadas de raíz. La dependencia que tienen los desfavorecidos con respecto a los más adinerados les impide tomar medidas que vayan en contra de estos últimos.

2 LA NECESIDAD DE UNA VOLUNTAD COMÚN

El segundo presupuesto que debería existir para lograr que la agenda política tuviese como primera prioridad la lucha contra la pobreza y las desigualdades sería que todos viesen, de una manera clara, la necesidad de convergencia entre los objetivos de los más pobres y de los más ricos. Las razones por las que el Banco mundial afirma que es beneficioso para los más adinerados que se den medidas redistributivas y mejoras para los necesitados son:

1. Reconocimiento de que los esfuerzos para reducir la pobreza pueden promover un desarrollo económico y social que beneficia a toda la nación.
2. La mejora de la pobreza puede ayudar a controlar las enfermedades contagiosas que no están limitadas a ningún estrato social.
3. La reducción de las desigualdades entre las personas que viven en el campo y en la ciudad es un buen sistema para evitar los grandes movimientos de población que provocan problemas de masificación en las urbes, en especial en la vivienda y en el acceso a los servicios (Banco Mundial 2001: 108-109).

El PNUD, por su cuenta, incide en los siguientes aspectos:

1. Un incremento de la pobreza puede llevar a una reacción violenta por parte de los más perjudicados, por lo que es conveniente evitar unas diferencias altas de la renta para ganar en seguridad.

(2) Un ejemplo claro de esto se da a nivel internacional con el problema de la deuda externa (Atienza Azcona, 2000).



2. Se puede llegar a acuerdos generales de toda una comunidad o de varios colectivos, que concluyan que ningún niño debe morir de hambre o en que todos los ciudadanos deben tener unos servicios básicos de salud y educación.
3. Reducir los niveles de enfermedad contagiosa mediante la aspersión o la inmunización aumenta la seguridad de todos.
4. Un incremento de la alfabetización aumenta la productividad, lo que redundará en mejoras del crecimiento económico.
5. Los empleadores y los empleados pueden tener los mismos intereses, ya que los primeros necesitan trabajadores bien alimentados, eficientes y con buena salud.
6. Los ciudadanos urbanos pueden tener interés en que los rurales vivan bien para evitar una emigración masiva.
7. Los trabajadores sociales y de salud también pueden querer que se incrementen los servicios públicos en estos campos que benefician a los más pobres (PNUD 1997: 107 y 113).

La segunda relación de motivos es más completa e incluye los descritos por el Banco Mundial. Por este motivo, a la hora de demostrar cómo, para que los más adinerados mejoren estos aspectos de su existencia, no es necesario que luchen contra la pobreza, se ha seguido el orden del PNUD.

- I. Aunque parece que es evidente que la pobreza extrema puede ser fuente de conflictos y que se trata de un campo abonado en el que pueden crecer fácilmente los movimientos violentos contra los más favorecidos, el determinante que provoca la situación de conflicto no es la desigualdad sino la polarización. Como demuestran algunos autores (Esteban; Debraj, 1996), las desigualdades pueden ser el caldo de cultivo del conflicto, pero no el detonante que lo provoca de una manera automática. La verdadera espoleta de la violencia es la polarización, es decir, que se den dos posturas diferentes, cohesionadas entre sí y encontradas. Las diferencias que generan conflicto no tienen por qué ser elevadas desde un punto de vista cuantitativo, sino de una manera cualitativa. Deben darse posiciones claras, uniformes, contrapuestas y difícilmente conciliables. La pobreza se convierte entonces sólo en una sustancia que necesita un reactivo para convertirse en una situación de violencia. Sin éste, pueden perpetuarse pobreza y desigualdades sin que salte la chispa del conflicto. Por todo ello, no es necesario reducir las desigualdades para evitar los conflictos, es suficiente con atacar al reactivo. Se puede mantener una situación de desigualdades sin que eso lleve a un con-



flicto o bien domando la ideología de los más pobres para que no se congreguen en torno a unas ideas que los enfrenten a los que mejor están, o bien controlando los elementos distorsionadores que intentan aprovechar la situación para provocar el enfrentamiento.

- II. El consenso ético en el que todos estén de acuerdo en que los niños no pueden pasar hambre o que hay que ofrecer unos servicios básicos de salud y educación sería un cambio de actitud deseable y se enmarca dentro de las propuestas que se van a realizar al final de este artículo. Sólo cuando todo el mundo vea las desigualdades como situaciones injustas podrá darse esta convergencia de intereses.
- III. El peligro de que los colectivos más necesitados sean focos de enfermedades contagiosas que se transmitan a los más ricos no necesariamente lleva a que lo mejor sea beneficiar a los primeros. Existe una gran cantidad de medidas preventivas y paliativas por las que los más adinerados pueden pagar, y que pueden ser tan o más eficaces que la propia lucha contra la pobreza.
- IV. La necesidad de trabajadores bien formados que permitan un incremento de la productividad y un mayor crecimiento económico es otro argumento que no tiene por qué ser real. Es más, las nuevas teorías empresariales sobre la organización de las empresas potencian una estructura en la que no es necesario una gran cantidad de estos trabajadores sanos, cualificados y eficientes⁽³⁾. Con un pequeño número de trabajadores muy cualificados, una parte algo más numerosa de mandos intermedios y un porcentaje muy elevado de trabajadores muy poco cualificados y fácilmente sustituibles, pueden lograrse los mismos objetivos de crecimiento económico y alta productividad al mismo tiempo que se consigue que los propietarios y trabajadores más cualificados ganen mucho dinero.
- V. Si traducimos la emigración entre el campo y la ciudad a la que se da desde los países más pobres a los países más ricos (símil no muy difícil de hacer), podemos concluir rápidamente que mejorar los lugares de origen de la emigración no es el único camino para lograr el objetivo deseado. Los controles de inmigración consiguen lo mismo. El hecho de que en las migraciones siempre existan perdedores y ganadores⁽⁴⁾, tiene

(3) Si se quiere acudir a una descripción clara de esta manera de organizar la empresa, el texto de (Bueno Campos, 1996: 309-313) y si se desea una visión crítica de los resultados reales de este modo de organización empresarial, se puede consultar el texto de (Cohen, 2001).

(4) Para conocer más sobre los ganadores y perdedores en la migración internacional se puede acudir a modelos macroeconómicos sencillos (Lindert, 1994) (Krugman, Obstfeld 1994). También se pueden encontrar varios artículos que describen los efectos que tuvieron las migraciones del siglo XIX en la estructura económica Mundial en (Foreman-Peck, 1998).



como consecuencia que existan fuertes intereses para que los trabajadores pobres de los países menos desarrollados se queden en sus lugares de origen. Algunas multinacionales, importadores y comerciantes de las naciones ricas y algunos de los consumidores de las naciones más industrializadas cuyas actividades no entran en conflicto con las de los países más pobres, pueden preferir que no se den los flujos migratorios y que existan fuertes bolsas de pobreza en las que encontrar gran cantidad de trabajadores baratos que permitan producir determinados bienes con unos costes muy bajos (Lluch Frechina, 2003: 21-24). Esto justifica un modelo mundial de limitación de los movimientos de población y de control de los trabajadores extranjeros similar al que se practicaba en el sistema de Apartheid de Sudáfrica⁽⁵⁾.

- VI. Con respecto al último argumento que habla del interés de los trabajadores sociales y otros colectivos en que se den servicios sociales públicos para que ellos puedan tener más posibilidades de empleo, es un argumento que tiene doble filo, ya que ese mismo razonamiento podríamos hacerlo diciendo que a estos colectivos no les conviene que acabe del todo la pobreza ya que se quedarían sin trabajo.

La conclusión que se puede extraer de esto es que, aunque el razonamiento es impecable (salvo alguna excepción) y la reducción de la pobreza y de las desigualdades son caminos reales para lograr estos objetivos, en la actualidad se prefieren otros caminos para alcanzarlos.

3 LAS CAUSAS PROFUNDAS DE ESTAS DEBILIDADES

El motivo por el que hoy en día la elección a la hora de llegar a los objetivos antes descritos es la más desfavorable a los intereses de los más pobres, es la obsesión global por el crecimiento económico y su principal consecuencia: la entronización del mercado como la mejor institución existente para lograr éste.

3.1. El verdadero objetivo es el crecimiento

El aspecto clave a la hora de comprender el comportamiento económico de las distintas naciones y personas es el objetivo final que persigue el com-

(5) Para conocer más sobre este sistema en lo que concierne a los movimientos migratorios se puede acudir a (Davenport, 1991) o a (Callinicos, 1987).



portamiento económico en nuestros días. Se puede afirmar sin temor a equivocarse que la verdadera meta económica de todos los países en estos momentos es el crecimiento económico. Se trata (Lluch Frechina, 2002), de la verdadera utopía de nuestro mundo actual. La mayoría de economistas no tiene dudas al respecto. El premio Nobel Robert E. Lucas, refiriéndose a las diferencias entre las tasas de crecimiento de varios países, afirmaba: «Las consecuencias que este tipo de cuestiones entrañan para el bienestar humano son sencillamente estremecedoras» (Sala-i-Martín, 1994: 9). Otro premio Nobel de economía, Paul A. Samuelson, en su clásico manual de economía (que ha sido y es estudiado por miles de universitarios de todo el mundo) no duda en afirmar que «el crecimiento económico es desde hace tiempo un objetivo económico y político fundamental para los países... Las recientes revoluciones del este de Europa y de la Unión Soviética fueron desencadenadas por el estancamiento económico y un bajo crecimiento en comparación con el de sus vecinos occidentales. El crecimiento económico es el factor más importante en el éxito económico de los países a largo plazo» (Samuelson; Nordhaus, 1993: 661). La mayoría de los políticos basan sus apreciaciones del éxito de una economía en las tasas de crecimiento económico que ha logrado durante los últimos años. El resto de objetivos macroeconómicos quedan ensombrecidos por éste⁽⁶⁾.

El origen de este «culto al crecimiento» (Laird, 2000: 7) puede encontrarse ya en el famoso libro de Adam Smith, «Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones», cuyo objetivo es claramente analizar cuáles son los caminos que han emprendido las naciones civilizadas y ricas (el autor identifica estos dos adjetivos considerando que siempre van juntos) para alcanzar sus niveles elevados de producción. Se trata de una idea sencilla y fácil de comprender por todos, que no está exenta de razón (aunque no se pueda generalizar para todos ni para todas las situaciones): «una nación más rica implica unos ciudadanos que tienen más cosas y esto resulta en mayor bienestar para sus ciudadanos».

Hay que coincidir con este y otros autores en que, con frecuencia, este objetivo es lógico y adecuado. Cuando en un país existen personas que mueren de hambre por las malas cosechas o simplemente no tienen lo suficiente para subsistir de una manera digna, es imprescindible que se dé un incremento de la producción que permita a estos colectivos salir de la situación en la que se encuentran. El crecimiento económico se transforma entonces en su objetivo prioritario. La búsqueda de los sistemas para lograr un mayor crecimiento económico y la identificación de éste como un objetivo a seguir

(6) Algunas afirmaciones que pueden corroborar esto se encuentran en (Fisher, 1998: 3) (Mankiw, 1998: 53) o (Barro, 1997: 29).



es comprensible. Ahora bien, esta meta no puede ser absoluta ni eterna. Como afirmaba John Maynard Keynes en 1930: «Predeciría que el nivel de vida en las naciones, dentro de un siglo, será entre cuatro y ocho veces más alto que el de hoy... Llego a la conclusión de que, suponiendo que no se produzcan guerras importantes ni grandes incrementos de la población, el *problema económico* puede resolverse o por lo menos tener perspectivas de solución dentro de cien años» (Keynes, 1988: 327-328). Creo que se puede afirmar que en algunos países de nuestro mundo esta predicción ya se ha cumplido. Las naciones más ricas mantienen unos niveles de vida que, sin lugar a dudas, colman las expectativas que tenía este gran economista en la primera mitad del siglo pasado. Cabría, pues, preguntarse: ¿tiene sentido que las naciones más ricas sigan planteándose como principal objetivo el crecimiento económico a pesar de cubrir holgadamente (en término medio) todas sus necesidades? ¿No caben otras metas diferentes más ajustadas a la situación actual?

Para que se dé una convergencia en la renta por habitante de los países pobres y de los ricos, se necesita que rentas medias de los países más pobres crezcan más rápidamente que las de los más ricos. Ahora bien, como se demuestra en este cuadro, esto no presupone siempre que las desigualdades absolutas se reduzcan. En el caso que nos ocupa, si consideramos que la población crece igual en todos los países⁽⁷⁾ y el crecimiento medio de estos grupos de países se mantiene constante, durante los próximos diez años las diferencias absolutas se incrementarán. Manteniendo las mismas condiciones, los países más desfavorecidos necesitarán 285 años para alcanzar a los más ricos y los de ingreso mediano 183 años. La cantidad es tan elevada que sobran comentarios al respecto. Por último, el cuadro señala cuál debería ser el ritmo de crecimiento medio anual que deberían experimentar estos grupos de países para alcanzar la renta media de los más ricos en cincuenta años (suponiendo que estos últimos creciendo a un 2,5 % anual). El resultado es de un 7,75 % para los que peor están y de un 5,83 % para los de ingresos medianos, niveles tan elevados que parece imposible mantenerlos durante tanto tiempo.

(7) Cosa que sabemos que no es cierta, ya que la población crece más rápidamente en los países más necesitados y con mayor lentitud en los más ricos. De hecho, en el mismo periodo que el aquí estudiado la población de los países de ingreso alto creció como media en un 0,7 % anual, de los de ingreso mediano en un 1,2 % y de los de ingreso bajo en un 2 % anual (Banco Mundial, 2002: 232).



Cuadro 1

	Países renta baja	Países renta media	Países renta alta
PNB per cápita en Paridad del Poder Adquisitivo 2001 (\$)	2.190	5.390	26.650
Tasa media de crecimiento del PNB entre 1990-2001	3,4%	3,4%	2,5%
PNB diez años después aplicando las tasas de crecimiento (\$)	3.059	7.530	34.114
Diferencia con respecto a países de renta alta 2001 (\$)	24.460	21.260	0
Diferencia con respecto a países de renta alta 2011 (\$)	31.055	26.584	0
Años necesarios para alcanzar convergencia absoluta	285	183	0
Tasa de crecimiento necesaria para converger en 50 años	7,75%	5,83%	2,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial, 2003c.

Queda suficientemente claro que el hecho de que el crecimiento económico sea el objetivo principal de todas las naciones no ayuda a que exista una reducción de las desigualdades. El camino más rápido para lograr una convergencia de rentas per cápita sería que las naciones de renta alta o no creciesen o lo hiciesen mucho más lentamente que las que tienen unas rentas inferiores. Ahora bien, ¿Es compatible esto con el hecho de que el crecimiento económico sea el principal objetivo de todos los países? No parece que lo sea. Es más, a pesar de que está demostrado⁽⁸⁾ que la reducción de la pobreza y de las desigualdades mejora el crecimiento global, el interés está en el crecimiento nacional y no en el mundial, por lo que los países no tienen una verdadera intención de reducir las desigualdades a este nivel.

3.2. El instrumento para el crecimiento es el libre mercado

El segundo obstáculo tiene mucho que ver con el objetivo del crecimiento económico. La gran mayoría de los analistas coinciden en que el mercado es la institución que garantiza un mayor crecimiento y que, por tanto, nuestras sociedades deben estar basadas en él. Algunos autores llegan a afirmar que ningún otro sistema puede comparársele en eficacia y en capacidad de crecimiento.

(8) Tal y como recogen los informes tanto del PNUD como del Banco Mundial.



to «con excepción del mecanismo a través del cual el mercado competitivo procede a distribuir los ingresos, no existe ningún método conocido que permita a los diferentes actores orientar sus esfuerzos al objeto de obtener el mayor producto posible para la comunidad» (Termes, 2001: 3). La economía de mercado no se cuestiona por casi ningún autor y su validez se fundamenta en sus resultados. No hay más que recordar las afirmaciones del Banco Mundial cuando en su informe de 2000/2001 afirma que el mercado es el instrumento más adecuado para lograr un crecimiento a largo plazo y recomienda a los países que quieran reducir su pobreza que profundicen en él.

Ahora bien, el mercado por sí solo no garantiza que los pobres se vean beneficiados por el crecimiento que produce. Cualquier libro de introducción a la economía nos enseña que si dejamos al mercado funcionar por sí solo, se produce un efecto indeseable que es el incremento de las desigualdades. Éste es uno de los denominados «fallos del mercado» que justifica la intervención del Estado en la economía a través de políticas redistributivas y de legislación para paliar este efecto perverso del mercado. El porqué del mismo es fácilmente explicable. Cuando cada uno busca su propio interés se necesitan una serie de virtudes privadas para que este se convierta en bien común, en concreto es preciso una actitud impregnada de «justicia, honradez, respeto a la ley, fidelidad a los contratos, laboriosidad, generosidad, afabilidad, etc.» (Termes, 1992: 178). Sin embargo, lo que promueve el mercado es la búsqueda egoísta del bien particular y no estas virtudes.

Además de esta actitud, para que la búsqueda del bien propio derive en el bien común, es necesario que los competidores estén en igualdad de condiciones. Si alguno de ellos tiene más poder que los otros y lo utiliza, el supuesto bien común se acercará más al suyo que al de los otros. La realidad nos dice que «Los episodios de libertad económica en los que el funcionamiento de las economías se ha basado en la plena competencia, han sido muy escasos y de corta duración» (Fernández Ordóñez, 2000: 31). Cabe deducir, por tanto, que lo más normal es encontrarse con situaciones en los que unos tienen más poder que otros, en cuyo caso el mercado nos acerca a sus intereses más que al bien común.

4 CONCLUSIONES

Como se ha podido observar, las principales estrategias del Banco Mundial y el PNUD para lograr que la lucha contra la pobreza sea prioritaria en la agenda mundial tienen unas grandes debilidades que las invalidan con demasiada frecuencia. Su causa última es el horizonte último económico que tenemos



nuestra sociedad actual. Incrementar la participación política de los más pobres, realizar coaliciones que apoyen sus intereses o aleccionar acerca de la convergencia de intereses entre los más adinerados y los más necesitados, parecen estrategias poco realistas en un mundo que se mueve en pos de un mayor crecimiento económico nacional y donde el mercado legitima la búsqueda del bien propio por encima del común o del de los otros. Para fortalecer estas estrategias se necesitan cambios que intenten modificar las metas que mueven nuestra actuación.

Lo primero que debería hacerse es reorientar el principal objetivo de las sociedades más ricas desde el crecimiento económico hasta el bienestar. Sabemos que el PNB no es un buen indicador del bienestar⁽⁹⁾, que el crecimiento trae un incremento del bienestar solamente en aquellos lugares en los que la renta per cápita es muy reducida, pero que cuando se ha alcanzado una elevada renta per cápita, pueden darse sendas divergentes entre el bienestar y el PNB (Daly y Cobb, 1989) (Max-Neef, 1995). Si lo más importante pasase a ser el bienestar de las sociedades, un país rico podría plantearse sin miedo el crecimiento económico cero, mientras los más necesitados aumentasen su renta per cápita como sistema más efectivo para mejorar su bienestar.

En segundo lugar, habría que considerar la igualdad como un objetivo en sí mismo, no sólo porque produce más crecimiento (World Bank, 2005) o porque cualquier opción ética o ideología que quiera estar algo legitimada aspira a la igualdad en algún sentido (Vidal, 1995: 178) (Sen, 2000: 7-8), sino porque la reducción de las desigualdades es esencial para el incremento del bienestar global. Es evidente que el tema de las desigualdades trae mucha discusión ya que, aunque todos están de acuerdo en que estas deben reducirse, no existe un consenso generalizado sobre qué clase de desigualdades son las no deseables⁽¹⁰⁾ creo que aquellas en las que habría que poner hincapié son las legales (que hiciesen que las personas tuviesen los mismos derechos por ser personas y no por cuestiones arbitrarias como la nacionalidad) y las económicas. Esto ha sido expresado por el PNUD como la perspectiva de privación que se centra en las personas más necesitadas: «La falta de progreso en la reducción de las desventajas de las personas privadas de recursos no puede ser *borrada* por grandes adelantos de la gente que vive mejor» (PNUD, 1997: 17).

Estos dos cambios, esenciales y profundos, permitirían fortalecer y hacer realmente posibles las estrategias a las que hemos hecho mención en este artículo. Si buscásemos el bienestar en lugar del crecimiento económico y abordásemos este desde la perspectiva de la privación, la lucha contra la pobreza pasaría a un lugar

(9) Para ver descripciones más completas se puede acudir a (PNUD 1996) (Álvarez Cantalapiedra, 2001) (Sen, 1987) o (Lluch Frechina, 1999).

(10) Se pueden encontrar referencias a ellas en Atkinson 1981, Sen 1979 y 2000, Roemer 1999, Le Grand 1993.



prioritario de la agenda internacional y nacional. Es evidente que esto presupone un cambio ético de la población en la línea de lo indicado por el PNUD y un replanteamiento global de las prioridades económicas actuales que podría resultar aceptable para individuos y sociedades con diferentes escalas de valores.

5 BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, Santiago (2001). La evaluación de la satisfacción de las necesidades: en torno a los indicadores del bienestar, en *Capitalismo, desigualdades y degradación ambiental*, cap. VI, p. 153-166, Barcelona: Icaria editorial.
- ATIENZA AZCONA, Jaime (2000). *La deuda externa y los pueblos del sur, el perfil acreedor de España*. 2.ª edición, Madrid: Manos Unidas, Cáritas, CONFER, Justicia y Paz.
- ATKINSON, Anthony B. (1981). *La economía de la desigualdad*. 1.ª edición, Barcelona: Editorial Crítica.
- BANCO MUNDIAL (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. 1.ª edición, Washington: Banco Mundial.
- (2002). *Informe sobre el desarrollo mundial 2002. Instituciones para los mercados*. 1.ª edición, Washington: Banco Mundial.
- (2005). *World Development Repor 2006, Equity and Development*. 1.ª edición, Washington D. C.: The World Bank.
- BARRO, R. J. (1997). *El Poder del Razonamiento Económico, Cómo Entender la Economía*. 1.ª edición, Madrid: Colegio de Economistas de Madrid y Celeste Ediciones.
- BUENO CAMPOS, Eduardo (1996). *Curso básico de Economía de la Empresa. Un enfoque de organización*. 1.ª edición, Madrid: Ediciones Pirámide.
- CALLINICOS, L. (1987). *Working Life 1886-1940. Factories, Twonships and popular culture on the Rand*. 1.ª edición, Johannesburg: Ravan Press.
- COHEN, Daniel (2001). *Nuestros tiempos modernos*. 1.ª edición, Barcelona: Tusquets Editores.
- DALY, Herman E.; COBB, John B. Jr. (1989). *For the Common Good, Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*. 1.ª edición, Boston: Beacon Press.
- DAVENPORT, T. R. H. (1991). *South Africa: a modern history*. 4.ª edición, London: The Mcmillan Press Ltd.
- ESTEBAN, Joan M.; RAY, Debraj (1993). El concepto de polarización y su medición, en *Simposio sobre igualdad y distribución de la renta, V. II, La distribución de la renta*, pp. 23-49, Madrid: Fundación Argentaria.



- (1996). Polarización y conflicto, en *Perspectivas teóricas y comparadas de la igualdad*, Capítulo 2, pp. 29-50, Madrid: Fundación Argentaria.
- ESTEBAN, Joan María (1999). Notas sobre conflicto y cooperación, en VV. AA., *Dimensiones de la desigualdad*, Cap. 3, pp. 45-69, Madrid: Fundación Argentaria.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Miguel A. (2000). *La competencia*, 1.ª edición, Madrid: Alianza Editorial.
- FISHER, Stanley (1998). *Globalization: Valid Concerns?* Washington: International Monetary Fund, www.imf.org/external/np/speeches/2000/082600.htm
- FOREMAN-PECK (1998). *Historical Foundations of globalization*. 1.ª edición, Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- KEYNES, John Maynard (1930). Las posibilidades económicas de nuestros nietos, en *Keynes 1988, Ensayos de Persuasión*, pp. 323-333, Barcelona: Editorial Crítica.
- KRUGMAN, P. R.; OBSTFELD, M. (1994). *Economía Internacional, Teoría y política*. 2.ª edición, Madrid: McGraw-Hill.
- LAIRD, J (2000). *Money Politics, Globalization and Crisis. The Case of Thailand*. 1.ª edición, Singapur: Graham Brash Pte Ltd.
- LE GRAND, Julián (1993). Economía, igualdad y justicia social, en *I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta, v.1, La igualdad en las ideas y en el pensamiento político*, pp. 47-62, Madrid: Fundación Argentaria.
- LINDERT, P. H. (1994). *Economía Internacional*. 1.ª edición, Barcelona: Editorial Ariel.
- LLUCH FRECHINA, Enrique (1999). La monetarización de la sociedad y el mercado de trabajo, en *Josep Muñoz y Jordi Riba edit. Treball i Vida en una economia global*, Cap. 3, pp. 31-45, Barcelona: Edicions Llibreria Universitària.
- (2002). La utopía global, *Moralia revista de ciencias morales*. Volumen XXV, n.º 1, pp. 27-52, Madrid: Instituto Superior de Ciencias Morales.
- (2003). Países ricos, globalización y procesos de exclusión. *Actas del Encuentro Virtual de Economía, Globalización y desigualdad económica*. 5 al 20 de mayo de 2003, Eumed.net Grupo de Investigación, Universidad de Málaga.
- MANKIW, N. George (1998). *Principios de economía*. 1.ª Edición, Madrid: McGraw-Hill.
- MAX-NEEF, Manfred (1995). Economic growth and quality of life: a threshold hypothesis. *Ecological Economics*. Vol. 15, November 1995, pp. 115-118.
- PNUD (1996). *Informe sobre desarrollo humano 1996*. 1.ª edición, Madrid: Mundi-Prensa Libros.
- (1997). *Informe sobre desarrollo humano 1997*. 1.ª edición, Madrid: Mundi-Prensa Libros.



- (1999). *Informe sobre desarrollo humano 1999*. 1.^a edición, Madrid: Mundi-Prensa Libros.
- (2003). *Los objetivos de desarrollo del milenio y el papel del PNUD*. Ficha Informativa, www.undp.org/spanish.
- ROEMER, John E. (1999). Igualdad de oportunidades, en *varios autores Dimensiones de la desigualdad*, Cap. 1, pp. 15-32, Madrid: Fundación Argentaria.
- SALA-I-MARTÍN, Xavier (1994). *Apuntes de crecimiento económico*. 1.^a Edición, Barcelona: Antoni Bosh editor.
- (2002). The Disturbing «rise» of Global Income Inequality, en *NBER Working Paper 8904*, Cambridge: Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- SAMUELSON, Paul A.; NORDHAUS, William D. (1993). *Economía*. 14.^a edición, Madrid: McGraw-Hill.
- SEN, Amartya (1979). *Sobre la desigualdad económica*. 1.^a edición, Barcelona: Editorial Crítica.
- (1987). *El nivel de vida*. 1.^a edición, Madrid: Editorial Complutense.
- (1993). Capacidad y Bienestar, en *Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (com) La calidad de vida*, Cap. II, pp. 54-83, 1.^a edición, México: United Nations University y Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *Nuevo examen de la desigualdad*. 1.^a edición, Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH, Adam (1994). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Edición de Edwin Cannan, México: Fondo de Cultura Económica.
- TERMES, Rafael (1992). *Antropología del capitalismo*. 1.^a edición, Barcelona: Plaza y Janés.
- (2001). El pensamiento utópico, *Expansión*, XV ANIVERSARIO, *Viva el pensamiento único*. Lunes 28 de mayo de 2001, pp. 3-4.
- VIDAL, Marciano (1995). *Moral Social, Moral de actitudes III*. 8.^a edición, Madrid: PS Editorial.